

Re-visiones críticas:

Independencias, Centenarios y Bicentenarios

Luis E. Cárcamo-Huechante

Álvaro Fernández Bravo

The University of Texas at Austin

New York University in Buenos Aires

La conmemoración de los Bicentenarios de las Independencias y la sinuosa constitución de los Estados-naciones en América Latina, transcurre en el año 2010 en medio de grandes festejos que evocan los que tuvieron lugar hace cien años, en la coyuntura de los Centenarios, en países como Argentina, Colombia, Chile y México.¹ Se trata de hitos y rituales “nacionales” que nos remontan al período de invención y apropiación del modelo republicano acontecido después de la caída del régimen borbónico a comienzos del siglo XIX. En los tres momentos –Independencia, Centenario y Bicentenario– la dimensión simbólica tuvo un papel central en el diseño y discusión de la forma de cada sociedad, con ecos que se proyectan hasta el presente.² Por ejemplo, en

¹ Argentina proclama el 25 de mayo de 1810, en la llamada “Revolución de Mayo”, el comienzo del ciclo de emancipación que culmina seis años más tarde. Por su parte, Colombia conmemora su gesta independentista en referencia a los sucesos del 20 de julio de 1810 en Santafé de Bogotá, ciudad en la que se instalaba en esa fecha el Cabildo Abierto y que se transformaría en la Junta Suprema del entonces Reino de Nueva Granada. En el caso de Chile, el hito independentista ocurre el 18 de septiembre de 1810, fecha en que se constituye la Junta de Gobierno en Santiago. A su vez, la Independencia de México se remite al 16 de septiembre de 1810, día en que los líderes criollos –a la cabeza de Miguel Hidalgo– llevan a cabo un levantamiento armado en Dolores.

² Para una visión de los procesos de Independencia que acontecen alrededor de 1810 en América Latina, considerando sus dimensiones históricas, políticas y culturales, véase Halperin Donghi (2000; 1969), Pagden (1990) y Rojas (2008). Asimismo, sobre las formaciones de las repúblicas en Centroamérica, véase el volumen de estudios compilado por Taracena Arriola y Piel (1995). Mientras la mayoría de los países del continente bajo la dominación del imperio español alcanzaron sus Independencias en las primeras tres décadas del siglo XIX, Cuba y Puerto Rico –al igual que las Filipinas en el Asia– se constituyeron en casos diferidos en el tiempo. La segunda mitad del siglo XIX y de modo emblemático el año 1898 se constituyen en puntos de referencia en las historias de constitución de “nacionalidad” en los referidos países del Caribe que habían estado sometidos al yugo colonial español. Para una lectura crítica de la formación de identidades y sentidos de “tradición” en la historia intelectual de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana, véase Díaz-Quñones (2006).

México y Argentina hoy se realizan inversiones en renovación del tejido urbano, publicaciones, exposiciones e imágenes en los medios masivos que replican, quizás con un poco menos de esplendor, los festejos de los Centenarios acaecidos un siglo atrás, cuando una proliferación de montajes y decorados invade las ciudades, constituyendo una invitación a la sospecha intelectual. Del mismo modo, entre 1910 y 1922, México, Santiago, Buenos Aires y Río de Janeiro transformaron radicalmente sus fisonomías con la excusa del Centenario y ensamblaron un espectáculo que fue leído con desconfianza por escritores y cronistas.³ Entonces, como ahora, se montaron grandes escenografías y las ciudades se convirtieron en teatros donde se representaron escenas de conmemoración en el espacio público (González Stephan y Andermann 2006). Instituciones estatales y gobiernos tomaron la iniciativa que hoy surge acompañada por la presencia del Internet, una nueva red y una nueva pantalla donde proyectar imágenes de las naciones.

Una de las novedades en la historia de las naciones latinoamericanas, que este 2010 conmemoran doscientos años de existencia republicana, es el hecho de que un significativo volumen de actividad tiene lugar en un espacio impensable a inicios del siglo XIX: el Internet. A través de vistosos sitios *web* dedicados a los Bicentenarios en América Latina, hoy se imaginan (o re-imaginan) las naciones en la relativamente reciente “realidad” del *cyberespacio*. Enmarcadas por, y a la vez aprovechando, las nuevas condiciones representacionales de la *cybernación*, en Argentina, Colombia, Chile y México se han instalado formas “virtuales” de conmemoración. Así, sus entidades

³ Con respecto a estos “escenarios” de inicios del siglo XX, consúltense Romero (1965), Tenorio Trillo (1998) y Sevcenko (2003).

estatales y gubernamentales han dado vida a los sitios www.bicentenario, como un componente significativo en las estrategias comunicacionales de los Bicentenarios.⁴

Nuestro propósito con este volumen ha sido convocar a una relectura crítica de los Bicentenarios, como una contribución que recupere la contingencia de las imágenes y su densidad simbólica. Las naciones no son cuerpos ni organismos biológicos, sino construcciones históricas susceptibles de ser desarmadas en sus diversos componentes, resaltando incluso sus quiebres internos, diferencias estructurales e historias de fragmentación que, en última instancia, fue lo que ocurrió en la historia de las Independencias latinoamericanas. Una unidad se dividió en varias partes, y cada nueva unidad política, junto a una retórica de libertad, igualdad, justicia y autonomía, construyó dispositivos hegemónicos inéditos, ahora ejecutados desde nuevas unidades políticas. Las ciudades y regiones, a partir de las cuales se articularon las flamantes naciones emergentes, probaron su capacidad persuasiva mediante recursos simbólicos sostenidos en la lengua, las historias nacionales, arsenales simbólicos y discursos, entre los cuales la literatura ocupa un lugar relevante. Sin embargo, sabemos que esos discursos fueron nuevos instrumentos de opresión y exclusión, acompañados por réplicas igualmente liberadoras en las que podemos leer una polifonía de voces no siempre considerada en su verdadera dimensión. El concepto de la nación moderna como “comunidad imaginada”, articulada por las tecnologías del “capitalismo impreso”, el periódico (a nivel masivo) y la novela (en la esfera de las élites “ilustradas”), nos parece que resulta insuficiente para comprender la complejidad del fenómeno, puesto que estuvo acompañado por voces

⁴ Al respecto, véanse los siguientes sitios *web*: Argentina, <http://www.bicentenario.argentina.ar/>; Colombia, <http://www.bicentenarioindependencia.gov.co/Es/Paginas/Consejeria.aspx>; Chile, <http://www.chilebicentenario.cl/>; y México, <http://www.bicentenario.gob.mx/>.

resistentes, no identificadas del todo con los proyectos hegemónicos y en medio de tensiones que agrietaron el monolingüismo atribuido a las culturas nacionales en América Latina.⁵ Nuestra tarea crítica consiste en reconocer esas grietas y aprovecharnos de ellas, ya que no son fallas sino espacios útiles para iluminar aspectos oscuros e inadvertidos. Se trata de una oportunidad para el ejercicio del pensamiento crítico.

Como se puede observar en este mismo volumen, no solamente las narrativas y los eventos de las conmemoraciones nacionales se hallan en circulación virtual sino también las bibliotecas y los archivos que nos ayudan a leer y pensar dichos acontecimientos. Situados así dentro de estas condiciones tecnológicas, políticas y culturales, que marcan la contemporaneidad de las naciones y el propio quehacer académico e intelectual en la presente era global, los editores del presente volumen hemos invitado a un grupo de estudiosos y estudiosas a reflexionar sobre aspectos que marcan el *imago* de las naciones con respecto tanto a los Bicentenarios del presente como a los Centenarios de hace un siglo y a las gestas fundacionales del siglo XIX.

Tecnologías de la nación

⁵ Véase Anderson, 37-46. En la discusión en lengua inglesa y en el marco de los denominados estudios postcoloniales y subalternos, Partha Chatterjee ha cuestionado la universalidad de la idea de la nación (europea, occidental) planteada por Anderson. A juicio del historiador subalternista, “la imaginación nacionalista en Asia y África radican no solamente en una identidad diferente, sino más bien en una diferencia respecto de los formatos modulares conformadores de sociedades nacionales propagados por el Occidente moderno” (Chatterjee 92). Ciertamente, a distancia tanto del enfoque euro-moderno de Anderson como de sus relativas diferencias respecto de las realidades postcoloniales del Asia y África, también “las formas modulares de la sociedad nacional”, que emergen en contextos metropolitanos occidentales, se desestabilizan en las heterogéneas condiciones de América Latina, especialmente debido a las divergencias de los imaginarios de las repúblicas criollas y las naciones indígenas que pugnan por su continuidad a inicios y en el curso del siglo XIX, y aún en nuestros días.

Para contextualizar el giro “virtual” en que acontecen los Bicentenarios en Latinoamérica durante la actual coyuntura global, habría que explicitar el hecho de que las relaciones de nación y tecnología, sin embargo, no son nuevas. A pesar de los cuestionamientos ya expuestos en el estudio de Anderson, éste aportó a subrayar las relaciones históricas entre la emergencia de las naciones y las tecnologías del “capitalismo impreso”, en tanto factor gravitante en la formación de un sentido de nacionalidad para agrupaciones humanas en que había dejado de existir el contacto cara a cara de la antigua comunidad. Precisamente, esta vinculación de la nación con una dimensión tecnológica y simbólica, contribuyó a revitalizar los estudios literarios en las décadas de los años 80 y 90, potenciando un extraordinario corpus de libros y ensayos en torno a las relaciones de nación, literatura y prensa escrita.

Bajo las nuevas relaciones que se establecen entre las hegemonías criollas y las tecnologías de la letra, diversos estudios centrados en el siglo XIX y aparecidos en el último decenio del siglo XX pusieron de relieve las posibilidades emancipatorias que se articularon en la tecnología representacional de la escritura y sus usos por parte de los agentes letrados de las nuevas repúblicas y en la formulación de ficciones, poéticas y políticas de la nación (Achugar; Ludmer; Masiello; Ramos; Sommer). En el contexto de la América de pasado colonial español, la tecnología de la escritura había jugado un rol cardinal en las interacciones coloniales entre conquistadores españoles y pueblos originarios en los siglos previos a las Independencias, generalmente evidenciando las asimetrías de poder entre colonizadores y colonizados (Lienhard; Mignolo), aunque también constituyendo un campo de disputa por la representación –en particular a partir

de las intervenciones de letrados indígenas y mestizos (Adorno; Cornejo Polar; Mazzotti), o mujeres (Moraña).⁶

Estos usos y apropiaciones de la escritura –como medio que media y, al mismo tiempo, posibilita las representaciones–, al igual que sus entrecruzamientos con el dominio de las oralidades, forman parte de una continuidad en el proceso de constitución de espacios emancipatorios y sujetos críticos, que rematarán en las gestas independentistas de cuño criollo de inicios del siglo XIX. Asimismo, en el devenir de las nuevas repúblicas, tanto el dominio de las tecnologías de representación –géneros y discursos del más variado tipo– como el *locus* mismo de la nación, se transformarán en terreno de pugnas y luchas para y por los nuevos sujetos que, en el curso de la era moderna, van quedando en los márgenes de las naciones hispanoamericanas o criollas (sujetos indígenas, afrodescendientes, mujeres, homosexuales).

Re-visiones críticas

La “celebración” de Centenarios, como en el año 1910, o de Bicentenarios en el presente, es un terreno no siempre llano y más bien vuelve a exhibir la no “universalidad” de la nación criolla dentro de un determinado Estado y territorio. Baste volver al archivo escrito, en el cual se nos revelan otras visiones y otras naciones. A modo de ejemplo,

⁶ Los volúmenes *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana* (1997), editado por Mabel Moraña, y *Diálogos espirituales: manuscritos femeninos hispanoamericanos siglos XVI-XIX* (2006), editado por Asunción Lavrín y Rosalva Loreto, contienen artículos de interés sobre la agencia de las mujeres en la Colonia. Otros estudios más específicos que se pueden referir, apenas como una muestra parcial de este vasto campo de investigación, son: Glantz (2000) y Martínez-San Miguel (1999), sobre Sor Juana Inés de la Cruz y la subjetividad femenina, subalterna y colonial en la Nueva España (hoy México); Mannarelli (1999) y Burns (1999), sobre mujeres en Perú; y, el estudio de Mangan (2005), sobre mujeres en el contexto de Potosí, Alto Perú (hoy correspondiente a Bolivia).

quisiéramos aquí citar una carta fechada el 29 de enero de 1870, en Allipén, en el sur de Chile, dictada a un escribano por un cacique mapuche, Callfūlaf, y dirigida al coronel Cornelio Saavedra, jefe militar de la denominada “Campaña de Pacificación” implementada por el Estado chileno para someter a los pueblos indígenas en la zona sur. En uno de sus párrafos, Callfūlaf plantea lo que sigue al coronel chileno:

todos volberan contentos cuando les diga U. que seamos unos con nuestro Gobierno y seamos legales y no admitir conquistas de ninguna nacion; Señor tambien le ablo A U. que mi edad no la considero menos de ochenta para arriba mi padre se llama Colilaf y mi abuelo se llamaba Cutrilaf lo conoci bastante pero nunca fueron desendiente de este pais, este motibo nos obliga a detestar esa nacion ... (Pavez, 468)

Esta misiva de Callfūlaf forma parte de una serie de 383 cartas recopiladas por el académico chileno Jorge Pavez Ojeda, a partir principalmente de archivos nacionales y regionales en Argentina y Chile y publicadas el año 2009 en un volumen titulado *Cartas mapuche: siglo XIX*. Se trata de un trabajo que incluye cartas escritas o dictadas por jefes de familia o autoridades mapuches (*longko*), abarcando desde 1803 a 1898.⁷ Gran parte de estas misivas se dirigen a autoridades políticas, militares o eclesiásticas de las sociedades argentina y chilena, y ponen de manifiesto los conflictos de un pueblo originario con la expansión de las naciones criollas.⁸ En el extracto de la carta del longko

⁷ Dentro de la organización social mapuche, *longko* (literalmente “cabeza”) es la autoridad de una comunidad.

⁸ Como lo indica el historiador mapuche Pablo Marimán, “la nación Mapuche hasta el siglo XIX contó con sus propias estructuras de gobernabilidad, las que le permitieron un control efectivo de sus extensos

Callfūlaf se marca dramáticamente la no-pertenencia de sus ancestros, al igual que su propia distancia con respecto al Estado-nación “chileno”: “esa nación”. Asimismo, en las primeras líneas de la misiva se hace también evidente una actitud de resistencia: aquella voluntad de “no admitir conquistas de ninguna nación” que históricamente evoca la voluntad de soberanía y gobierno propio demostrada por el pueblo mapuche ante la conquista española y después, desde inicios del siglo XIX hasta hoy, frente a los proyectos de universalización de la “nación chilena”. Denominado “araucano” en los discursos de la conquista española y en la retórica criolla, las comunidades mapuches y sus *longkos* mantuvieron su condición de nación –*wallmapu*– en sus territorios de Argentina y Chile, desafiando así, aún con el sino histórico de la derrota y la humillación, las macizas campañas en marcha de los proyectos militares, políticos y religiosos que imponían una sola nacionalidad dentro de los Estados de ambos países a fines del siglo XIX. Tanto la Campaña de la Conquista o del Desierto en Argentina como la Campaña de Pacificación de la Araucanía y la Evangelización en el territorio de Chile, fueron procesos históricos que allanaron el camino para la imposición de una argentinidad y una chilenidad universalizada desde los dispositivos estatales.

Para el historiador Tulio Halperin Donghi, en el contexto de los ajustes de las economías latinoamericanas al sistema mundial hacia 1880, “el avance de una economía primaria y exportadora significa la sustitución finalmente consumada del pacto colonial impuesto por las metrópolis ibéricas por uno nuevo” (280). Por cierto, a la cabeza de

territorios” (123). En el libro *¡...Escucha winka...!* (2006), Marimán, junto a otros tres historiadores mapuches contemporáneos (Sergio Caniuqueo, José Millalén y Rodrigo Levil), presenta una perspectiva historiográfica mapuche tanto con respecto al *wallmapu* como a la instalación de los Estados chileno y argentino.

estas gestas de consolidaciones republicanas se hallaba una élite hispano-americana interesada no solamente en establecer una dominación económica, sino también la hegemonía de una idea cultural, social y política de la nación, encuadrada en los exclusivos patrones lingüísticos, culturales y espirituales de las culturas criollas.

Sin embargo, aunque “vestido de uniforme” (en el sentido literal de las citadas campañas), la urdimbre histórica de este proceso no fue homogénea –al igual que ante la colonialidad previa al 1800- y siempre se hallaron prácticas de disenso, e incluso de resistencia, pugnando por proyectos más inclusivos de sociedad. Los términos de la carta de Callfúlaf, por lo mismo, constituyen una interrupción y cuestionamiento del monólogo decimonónico de un Estado enganchado a una nación –una especie de *mononacionalismo* de los Estados criollos– e invita, especialmente en la actual coyuntura de los Bicentenarios, a imaginar el estatus de otras naciones y sujetos que han quedado obliterados, suprimidos o aplastados en la pavimentación de las modernidades latinoamericanas, o aquellas que se han gestado e inventado en el devenir de éstas.

El saqueo de reliquias indígenas para abastecer museos e iconografías nacionales, la producción de gramáticas y diccionarios de las lenguas de los pueblos originarios y las crónicas de la conquista territorial pueden verificarse tanto en Chile como en la Argentina durante el siglo diecinueve, pero también en Brasil, donde el proceso de ocupación de la Amazonia guarda interesantes paralelos con la simétrica y simultánea expansión territorial chileno-argentina sobre la Patagonia (Andermann, Fernández Bravo).⁹ Aunque la independencia del Brasil tuvo rasgos diferentes de la experiencia en las colonias

⁹ Álvaro Fernández Bravo,

españolas continentales y se asemeja, en cierto sentido, a la experiencia del Caribe por la persistencia del régimen esclavista, la continuidad del sistema colonial y la difusión comparativamente tardía de la república, comparte con América hispánica el problema de las tensiones entre oligarquías criollas, minorías indígenas o africanas y la construcción de un patrimonio cultural colectivo. No obstante, como lo ha señalado recientemente Mauricio Tenorio Trillo (2009), el poder simbólico de la nación y la historia nacional no deberían ser subestimados, ya que la nación mantiene su capacidad aglutinante y de interpelación, particularmente entre comunidades dispersas en la diáspora, como ocurre con los millones de hispanos radicados en los Estados Unidos.

Se trataría, a nuestro juicio, de un deseo de pensar a partir de un enfoque plurinacional que, en un impulso de particularismos, quiebre el arco de la nación homogénea y monumental y convoque a imaginarnos en la *multiversalidad* de nuestro tiempo. En este contexto, aflora una variada gama de preguntas que complejizan, friccionan o sobrepasan las fronteras “hispanoamericanas”, heterosexuales y monolingües de los discursos identitarios “nacionales” hoy dominantes. Por ejemplo, ¿cuál es el estatus de las nuevas patrias móviles que viajan con los sujetos inmigrantes a través de las Américas y el orbe?¹⁰ ¿Hasta qué punto otros sentidos de comunidad y pertenencia se

¹⁰ Con respecto al eje naciones-inmigraciones del debate actual, cabe consignar algunas tendencias. En primer lugar, los flujos migrantes e inmigrantes al interior de las propias regiones de América Latina y el Caribe (por ejemplo, las inmigraciones paraguaya o boliviana en Argentina; la peruana en Chile, o la argentina y la guatemalteca en México) alteran el paisaje cultural de los Estados-naciones y la cartografía norte-sur que dominan las representaciones del movimiento contemporáneo de personas. En segundo lugar, otra veta es la abierta en el último decenio por las oleadas inmigratorias provenientes de República Dominicana, Colombia y Ecuador en España y que resulta relevante en el contexto de la emergencia de los estudios transatlánticos. En tercer lugar, importantes cambios simbólicos se gestan en el anclaje de “nuevos latinos” (peruanos, bolivianos, colombianos) en el mapa humano de los millones de miembros de la población latina –tradicionalmente asociada con las comunidades mexicana, puertorriqueña, cubana y dominicana- en los Estados Unidos (véase Falconi y Mazzotti). En cuarto lugar, las inmigraciones asiáticas

instalan en el suelo local y global de América Latina a partir de los imaginarios transnacionales que emergen con las nuevas inter-subjetividades urbanas y mediáticas a inicios del siglo XXI? ¿Cómo dar cuenta de los imaginarios de nación de los pueblos originarios o indígenas, como el ya citado caso del *wallmapu* (nación mapuche) en Chile-Argentina? ¿O aquellos que se han urdido en la larga brega histórica y cultural de las comunidades afro-descendientes en las Américas?¹¹ ¿De qué manera las mujeres han desafiado el patriarcalismo de los regímenes letrados estatal-nacionales? ¿Cómo situar aquellas narrativas que se plantean desde la política minoritaria de naciones *queer* o *marica*?¹²

Cabe preguntarse, ¿de qué manera estos procesos exceden la mirada meramente sociológica e invitan a pensar en las transformaciones simbólicas que acontecen al interior de los Estados-naciones, en el ámbito de las representaciones culturales, la literatura, las artes y las formaciones de comunidades lingüísticas? Nos parece que, en la discusión de estos procesos, quienes nos encontramos situados en los ámbitos de los estudios literarios y culturales tenemos la oportunidad de realizar una intervención que contribuya a develar capas de lenguajes, discursos y representaciones simbólicas sedimentadas en los imaginarios nacionales de América Latina. Los países que –como Argentina, Colombia, Chile y México– este 2010 conmemoran sus Bicentenarios, y aquellos que lo harán en los años siguientes, constituyen escenarios en los que se

hacia determinados países sudamericanos se expresan en la significativa presencia de larga data de la comunidad china en Perú (Rodríguez Pastor, 1984); o la más recientemente formada comunidad coreana en Buenos Aires.

¹¹ Sobre esta historia de las comunidades afrodescendientes en América Latina y el Caribe, véase Whitten y Torres (1998).

¹² Por ejemplo, dentro de estos imaginarios nacionales minoritarios, el escritor y activista gay chileno Juan Pablo Sutherland recientemente ha publicado un libro de ensayos culturales, entrevistas y crítica bajo el título *Nación marica* (2009).

“actúan” constantes ritos y juegos, al igual que pugnas y disputas, de lenguaje y representación cultural.

Allí entonces, los idiomas, la literatura, las artes, las retóricas de la historia, las industrias culturales, la cultura de masas, y las múltiples tecnologías y máquinas de saber y representación que se ponen en escena, reclaman nuestro atento análisis y nos compelen al ejercicio crítico. Tras un agotamiento en este debate de aquellas aproximaciones de tipo arquetípico –léase: “novela y nación”, “cultura nacional”, “mitos nacionales”, etc.–, que proliferaron en la producción académica de la última década del siglo pasado, hoy corresponde escudriñar en zonas localizadas (la ciudad, los cuerpos raciales, los cuerpos sexuales, las lenguas, las gramáticas, los espectáculos) o alternativas (otros sujetos, otras ciudadanías, otras naciones) de dicha urdimbre. Un ejemplo relevante en este sentido se encuentra en el acceso de comunidades indígenas en Brasil, Chile, Argentina, Colombia, Guatemala y México a medios audiovisuales con los cuales disputar la representación y comenzar a ejercerla por sus propios medios (Warren y Jackson 2002). Con esta perspectiva y haz de reflexión, hemos invitado a una serie de estudiosas y estudiosos a proponer re-visiones críticas de retazos específicos de los imaginarios nacionales, en sus ciclos fundacionales, centenarios o del presente. Quienes participan en este volumen especial abordan variados asuntos bajo este prisma crítico: proyectos decimonónicos de inclusividad racial y ciudadana, las interrupciones e inestabilidades del canon literario, las políticas de las lenguas en el pasado y en el presente, los ritos nacionales que se ponen en disputa (como las efemérides o los bailes), los nuevos sujetos sociales en escena (por ejemplo, las comunidades inmigrantes), así como las transformaciones de la cultura

letrada y del libro en una nación *massmediatizada*. Con todo ello, esperamos contribuir a una discusión en la cual nos elevemos por sobre los ánimos “celebratorios”, para dialogar con los agentes múltiples que han imaginado e imaginan hoy en día las naciones, interrogando así críticamente el horizonte cultural de los Bicentenarios en la presente era global.

BIBLIOGRAFÍA

Achugar, Hugo. *La fundación por la palabra: letra y nación en América Latina en el siglo XIX*. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Publicaciones, 1998.

_____. *Poesía y sociedad: Uruguay, 1880-1911*. Montevideo: Arca, 1985.

Adorno, Rolena. *Guaman Poma: Writing and Resistance in Colonial Peru*. Austin, TX: The University of Texas at Austin Press, 1989.

Andermann, Jens. *The Optic of the State. Visuality and Power in Argentina and Brazil*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2007.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Londres: Verso, 1983.

Burns, Kathryn. *Colonial Habits: Convents and the Spiritual Economy of Cuzco, Peru*. Durham: Duke University Press, 1999.

Cornejo Polar, Antonio. *Escribir en el aire: ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.

Chatterjee, Partha. *La nación en tiempo heterogéneo y otros estudios subalternos*. Introducción de Víctor Vich. Traducción de Rosa Vera y Raúl Hernández Asencio. Lima: Instituto de Estudios Peruanos-CLACSO-SEPHIS, 2007.

Díaz Quiñones, Arcadio. *Sobre los principios: los intelectuales caribeños y la tradición*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

Falconi, José y José Antonio Mazzotti (eds). *The Other Latinos*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 2007.

Fernández Bravo, Álvaro. “Masculinidades coleccionistas: políticas del cuerpo en la frontera, Argentina y Brasil, circa 1880” en Ana Peluffo e Ignacio Sánchez-Prado, eds. *Entre hombres: masculinidades del siglo XIX en América Latina*. Madrid-Frankfurt: Vervuert, 2009, 59-86.

Glantz, Margo. *Sor Juana: la comparación y la hipérbole*. México: CONACULTA, 2000.

González Stephan, Beatriz y Jens Andermann. *Galerías de progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2006.

Halperin Donghi, Tulio. *Historia contemporánea de América Latina*. Madrid: Alianza Editorial, 2000 [1969, primera edición].

Lavrín, Asunción y Rosalva Loreto L (eds). *Diálogos espirituales: manuscritos femeninos hispanoamericanos siglos XVI-XIX*. Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Universidad de las Américas, 2006.

Lienhard, Martin. *La voz y su huella: escritura y conflicto étnico-social en América Latina, 1492-1988*. Hanover, N.H.: Ediciones del Norte, 1991.

Ludmer, Josefina. *El género gauchesco: un tratado sobre la patria*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1988.

Mangan, Jane. *Trading Roles: Gender, Ethnicity, and the Urban Economy, Potosí 1545-1700*. Durham: Duke University Press, 2005.

Mannarelli, María Emma. *Pecados públicos: la ilegitimidad en Lima, siglo XVII*. Lima: Ediciones Flora Tristán, 1993.

Marimán, Pablo. “Los mapuche antes de la conquista militar chileno-argentina”. En: *¡...Escucha winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Pablo Marimán et. al. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

Marimán, Pablo et. al. *¡...Escucha winka...! Cuatro ensayos de Historia Nacional Mapuche y un epílogo sobre el futuro*. Santiago: LOM Ediciones, 2006.

Martínez-San Miguel, Yolanda. *Saberes americanos: subalternidad y epistemología en los escritos de Sor Juana*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1999.

Masiello, Francine. *Between Civilization and Barbarism: Women, Nation, and Literary Culture in Modern Argentina*. Lincoln, Nebraska: University of Nebraska Press, 1992.

Mazzotti, José Antonio. *Coros mestizos del Inca Garcilaso: resonancias andinas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.

Mignolo, Walter. *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 1995.

Moraña, Mabel (ed.). *Mujer y cultura en la colonia hispanoamericana*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1997.

Pagden, Anthony. *Spanish Imperialism and the Political Imagination. Studies in European and Spanish-American Social and Political Theory, 1513-1830*. New Haven, Connecticut: Yale University Press, 1990.

Pavez Ojeda, Jorge (compilador). *Cartas mapuche: siglo XIX*. Santiago: Ocho Libros/CoLibris, 2008.

Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Rodríguez Pastor, Humberto. *Chinos culíes: bibliografía y fuentes, documentos y ensayos*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario e Instituto de Historia Rural Andina, 1984.

Rojas, Rafael. "Traductores de la libertad: el americanismo de los primeros republicanos." En: *Historia de los intelectuales en América Latina. Volumen I*. Editado por Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz, 2008. 205-226.

Romero, José Luis. *El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

Sevcenko, Nicolau. *Literatura como missão: tensões sociais e criação cultural no Primeira República*. São Paulo: Companhia das Letras, 2003.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley: University of California Press, 1991.

Sutherland, Juan Pablo. *Nación marica: prácticas culturales y crítica activista*. Santiago: Ripio Ediciones, 2009.

Taracena Arriola, Arturo y Jean Piel. *Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/CEMCA/FLACSO El Salvador/DRCST, 1995.

Tenorio Trillo, Mauricio. *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales, 1880-1930*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

----- *Historia y celebración: México y sus centenarios*. México: Tusquets, 2009.

Warren, Kay B. y Jean Elizabeth Jackson. *Indigenous Movements, Self-representation, and the State in Latin America*. Austin, Texas: University of Texas Press, 2002.

Whitten Jr., Norman E. y Arlene Torres (eds.). *Blackness in Latin America and the Caribbean: Social Dynamics and Cultural Transformations*. Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1998.